

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1944)
Heft: 3

Artikel: El algodón
Autor: Stoffel, Max
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797622>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 09.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

EL ALGODÓN

El algodón, en latín «*gossypium*», una de las fibras vegetales más extendidas hoy en día, se elaboraba ya en las Indias en la más alta antigüedad. Los primeros vestigios del cultivo del algodonero y de la utilización de su fibra, se remontan, en Egipto, al tercer siglo antes de Jesucristo. Pero en Europa fué tan sólo en el siglo décimo de nuestra era que se comenzó a cultivarlo, y, particularmente, en suelo español. La América del Norte, ya conocía esta fibra cuando Cristóbal Colón desembarcó en el Nuevo Mundo. Desde allí, este cultivo se difundió por América del Sur y Rusia. Pero aunque el Lancashire ya hubiera producido algodón en 1350, fueron las Indias Orientales las que ocuparon el puesto preponderante en esta materia hasta el siglo XVI.

A partir de 1650, la industria algodonera se desarrolló de tal modo en Manchester, que en 1812 el número de husos ya pasaba de 4 millones en esa ciudad. Unos años más tarde, Heinrich Kunz fundaba en Suiza, en Windisch (Argovia), la primera hilandería de algodón. Por espacio de unos cien años, es decir hasta 1939, el número de husos alcanzó a 1.263.000 en nuestra Patria. En efecto, la facilidad con que se hila el algodón, se le teje, se le tiñe y estampa; sus numerosas utilizaciones domésticas; las ventajas que proporciona a la vestimenta, a la técnica y medicina, han hecho de él una de las materias primeras más utilizadas en la industria textil.

El algodón originó así la creación de importantes empresas industriales en el mundo entero, dando trabajo, y, al mismo tiempo, bienestar a millones de hombres. Y por eso ha sido objeto de especulaciones importantes. Su mercado está sometido a fuertes fluctuaciones que, ora crean, ora devoran fortunas grandísimas; fluctuaciones que dependen, mucho más, de las superficies cultivadas y de las cosechas, que del consumo, más o menos grande, del tejido.

Al principio, el algodón se cultivaba como árbol, principalmente en las Indias; pero más tarde, se le cultivó como arbusto, de la altura de un hombre, y que se vuelve a plantar cada año. Y por esto, se le puede cultivar hasta en regiones de inviernos rigurosos, pero es menester que los veranos sean calorosos, como ocurre en América y Rusia, por ejemplo.

Este nuevo método de cultivo, ha permitido un mejoramiento sensible de la calidad de la fibra, y una explotación mucho más racional. Hasta muy recientemente aún, las extensiones cultivadas y las cosechas de Norte América y de Egipto, eran las que determinaban el precio del algodón. Desde unos veinte años, las plantaciones de Sud América, Rusia, África, Indias y China han alcanzado tal importancia, que ejercen asimismo influencia en este particular.

Dada la variedad de su fibra, según el país de origen y el género de cultivo, con el algodón se pueden labrar los tejidos más finos y los más bastos. También se logra, merced a procedimientos químicos, elaborarlo de tal modo, que al profano le cuesta reconocerlo.

Un cultivo racional; los enormes progresos realizados en la hilandería y tejeduría; en el tinte y estampado; los nuevos procedimientos descubiertos para blanquear, mercerizar, aprestar y afinar la tela, han conseguido que se fabriquen cotonadas a precios asequibles a todos los matrimonios, ricos o pobres.

La industria suiza del algodón, merced a búsquedas continuas, mejora sin cesar su producción, sobre todo en lo concerniente a la tejedura fina y al equipo. Sus productos únicos no sólo cubren las necesidades del país, sino también son materia de exportación considerable, particularmente importante para la economía suiza.

La Alta Costura tampoco ha permanecido insensible a los progresos obtenidos, y numerosos son los creadores de moda que utilizan el algodón, sabiendo metamorfosar los finos tejidos en creaciones magníficas, que suscitan, cada vez más, la admiración de los especialistas de la Moda.

MAX STOFFEL.





Soland.







LANGENTHAL

STRUB





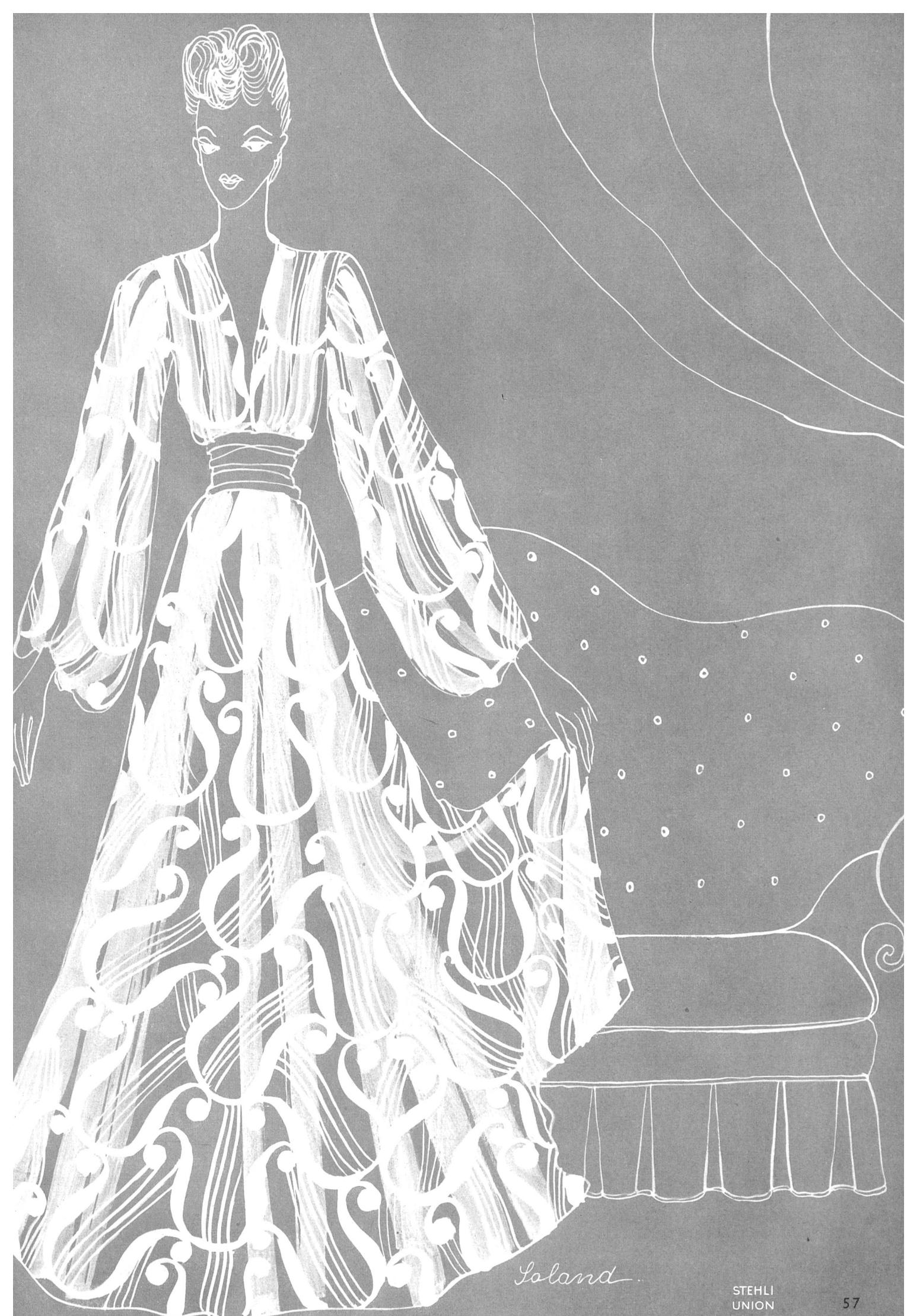
EMAR



REICHENBACH







Island

STEHLI
UNION



